

“El Consejero” y su función en el libro Clío de Heródoto

THE COUNSELOR AND HIS ROLE IN THE BOOK CLIO BY
HERODOTUS

Pablo Glatz Gutiérrez
Universidad Iberoamericana
México

ABSTRACT:

Herodotus' work presents a narrative of the medical wars, a series of conflicts between Greeks and Persians that occurred in the 5th century BC. In contrast to his historiographical nemesis Thucydides, Herodotus's historical analysis is more picturesque. He does not hesitate to invent dialogues and anecdotes of the characters in his story or to use rhetorical elements that we cannot find in Thucydides. In addition, it could be said that his story is more patriotic than that of the author of the Peloponnesian War, contrasting Greeks and barbarians constantly trying to show the reader the superiority of the former. This essay studies how Herodotus makes his attack in book I, Clío, through the figures of the wise men and the oracle of Delphi.

Keywords: Herodotus, Clío, Counselor, Ancient Greece

RESUMEN:

La obra de Heródoto presenta una narrativa de las guerras médicas, una serie de conflictos entre griegos y persas sucedidos en el siglo V a.n.e. En contraparte con su némesis historiográfico Tucídides, el análisis histórico de Heródoto es más pintoresco. No duda en inventar diálogos y anécdotas de los personajes de su historia ni usar elementos retóricos que no encontramos en Tucídides. Además se podría decir que su historia resulta más patriótica que la del autor de la Guerra del Peloponeso, contrastando a griegos y bárbaros constantemente intentando mostrar al lector la superioridad de los primeros. El presente ensayo estudia cómo Heródoto hace su acometido en el libro I, Clío, a través de las figuras de los sabios y del oráculo de Delfos.

Palabras clave: Heródoto, Clío, consejero, Grecia antigua

Recibido: 10 de abril de 2021

Aceptado: 29 de junio de 2021

El tema de la otredad¹ en la obra de Heródoto² ha sido discutido por varios autores a nivel teórico y, a pesar de ser un tema muy interesante, me interesa revisar los recursos que utilizó el autor para representarla en sus libros. Me pregunto: ¿qué tan juiciosa era esta representación de la otredad bárbara y hasta qué punto Heródoto quería plasmar su inferioridad con relación a los griegos? ¿Qué tanto de forma explícita o implícita? ¿Cuánta intención había en ello? Todas estas cuestiones son las que planteo como base del presente trabajo. Para eso tuve que saltar a la fuente y, dada la naturaleza del presente trabajo, me acoté solamente al análisis del primer libro, Clío.

Primero, expondré algunos pasajes muy explícitos que señalan la juiciosa superioridad griega a los ojos de Heródoto. En segundo lugar, analizaré elementos más sutiles utilizados por él, los cuales, dentro de la narración, cumplen una función que últimamente deja a dicha otredad mal parada. Esta segunda parte del ensayo abarca una gran parte de mi reflexión, pues es el principal foco de interés. En un término muy general, me gustaría denominar al sujeto del análisis como “el Consejero”. Esta forma retórica dentro de la obra de Heródoto la explicaré a partir de dos figuras principales: la del oráculo de Delfos y los sabios. Tras analizar estos elementos, pasaré a la parte final del ensayo donde discutiré de forma breve la intención de Heródoto al escribir sobre el otro para, finalmente, dar mi conclusión.

LO EXPLÍCITO DE CLÍO

El interés en las cuestiones ya mencionadas me llevó a poner atención en las formas

1 A lo largo del ensayo me referiré a la “Otre-
dad”, al “Otro”, al “No-griego” por el nombre de “bár-
baros”, “asiáticos” y “persas” sin hacer distinciones
muy técnicas, con fines puramente no repetitivos.

2 Heródoto, *Historia*, trad. por Carlos Schrader
(Madrid, Gredos-RBA, 2015).

de narración de Heródoto y a interpretar bajo qué técnicas evidencia la otredad. En algunos casos es muy explícito a la hora de diferenciar al griego del Otro. Un ejemplo claro lo hallamos cuando está narrando el plan de Pisístrato para retomar el poder en Atenas; escribe:

[...] tramaron un plan que, en realidad, yo encuentro de lo más burdo (dado que, desde muy antiguo, el pueblo griego, indudablemente, se ha distinguido de los bárbaros por ser más astuto y estar exento de ingenua candidez), si es que efectivamente ellos pusieron en práctica algo semejante en Atenas, cuyos habitantes tienen fama de ser los griegos de más acusada agudeza³.

En este pasaje se desvela la inferioridad intelectual de los bárbaros frente a la astucia de los griegos (de los atenienses en específico). Con esta clara distinción en mente, también podemos interpretar en el mismo sentido el siguiente fragmento al comienzo de la descripción de las costumbres persas: “[...] no tienen por norma erigir estatuas, templos ni altares; al contrario, tachan de locos a quienes lo hacen; ello, porque, en mi opinión, no han llegado a pensar, como los griegos, que los dioses sean de naturaleza humana”⁴. A mi parecer, lo que quiere expresar Heródoto es cómo los persas, a diferencia de los griegos, no han podido reflexionar con suficiente claridad. Por ende, de nuevo hace un claro énfasis en la inferioridad reflexiva e intelectual del otro.

Estos pasajes, a pesar de no ser el tema principal de este ensayo, resultan cruciales; esto porque exponen literalmente

3 *Ibid.*, p. 133.

4 *Ibid.*, p. 200.

el pensamiento excluyente de Heródoto. A lo largo de la lectura de Clío es importante tener esto en cuenta porque ya de entrada deja entrever e interpretar mejor las formas retóricas que son utilizadas para transmitir el mismo mensaje, que es el tema subyacente en todos los ejemplos que iré presentando. Busco mostrar cómo Heródoto pudo transmitir el mismo mensaje excluyente sin tener que recurrir a explícitas referencias como las ya expuestas. A partir de esto, a su vez, noté que el oráculo de Delfos es un importante elemento para su fin narrativo. Justamente mi objetivo, al exponer estas claras distinciones jerarquizantes entre griegos y bárbaros, es preparar al lector para el análisis que sigue.

EL ORÁCULO DE DELFOS

La presencia del oráculo de Delfos en la obra de Heródoto no pasa desapercibida y su importancia en los acontecimientos es innegable. Es mencionado constantemente y suele tener un papel decisivo tanto en las acciones de los griegos como en las de los bárbaros. Ejemplos hay muchísimos, uno es el que encontramos en el episodio de la enfermedad de Aliates en medio de su campaña militar:

Y como su enfermedad se iba prolongando, envió delegados a Delfos, bien porque alguien se lo sugiriera, bien porque él, de manera personal, decidiera enviarlos para consultar al dios sobre su enfermedad. Sin embargo, la Pitia, cuando los emisarios llegaron a Delfos, dijo que no emitiría un oráculo hasta que reconstruyeran el templo de Atenea que habían incendiado en Aseso, localidad

del territorio de Mileto. Yo sé que así fueron las cosas por habérselo oído a los delfios⁵.

Tras estas indicaciones, Aliates construyó en Aseso dos templos de Atenea, en vez de uno solo como había sido indicado, y fue hasta entonces que se curó de su enfermedad. Muchos años después, al morir, Aliates consagró en Delfos muchos valiosos regalos como muestra de agradecimiento al oráculo. En este logoi de Aliates se puede apreciar el nivel de importancia que tiene en la historia y el trato respetuoso con el que los personajes llegan a tratar al oráculo. Gran parte de los grandes protagonistas del libro Clío siempre recurrirán a él cuando se enfrenten ante una duda. La exaltación del oráculo por parte de Heródoto se da particularmente en otro episodio en el que el rey lidio Creso pone a prueba la veracidad de los distintos oráculos alrededor del entonces mundo conocido y concluye que el de Delfos era el único verídico⁶. Entonces, la pluma de Heródoto lo plasma como el juez absoluto e inapelable de los acontecimientos humanos.

A lo que quiero llegar, ya habiendo aclarado el protagonismo e importancia de Delfos, es al papel de “el Consejero” que desempeña y cómo se diferencia la actitud que los bárbaros y los griegos asumen frente a las advertencias píticas. A partir de estas diferencias se puede apreciar cómo se relega a los bárbaros a un plano de estupidez e ingenuidad, a diferencia de los griegos. Para ejemplificar mi hipótesis mencionaré un par de pasajes que ayudarán a mi argumentación. El primero está muy al principio de la obra, donde se narra la caída de la dinastía de los Heráclidas y el ascenso al poder de Lidia de la nueva dinastía Mérmnada. Al asesinar a Candaules, Giges es proclamado rey de Lidia

5 *Ibid.*, p. 99.

6 *Ibid.*, p. 122.

y es confirmado por el oráculo: "[...] el oráculo lo prescribió y así Giges se convirtió en rey. Sin embargo, la Pitia añadió que los Heráclidas cobrarían venganza en el cuarto descendiente de Giges. De este vaticinio los lidios y sus reyes no hicieron caso alguno, hasta que, a la postre, se cumplió"⁷.

El caso anterior nos describe la desobediencia, omisión o deficiencia de interpretación de los vaticinios délficos por parte de los bárbaros. Otra situación donde el mismo mensaje es transmitido sucede cuando Cresos, en una de sus múltiples consultas al oráculo, le pregunta cuánto durará su monarquía; la Pitia le responde:

Mira, cuando un mulo sea rey de los medos, entonces, lidio de afeminado andar, allende el pedregoso Hermo huye; no te quedes, ni te avergüences de ser cobarde. Con la llegada de estos versos, Cresos se alegró mucho más que con cualquier otra posible respuesta, pensando que un mulo jamás reinaría sobre los medos en lugar de un hombre y que, por lo tanto, ni él ni sus descendientes perderían nunca el trono⁸.

Por esta razón, Cresos está muy decidido a enfrentarse a los persas con seguridad de la victoria. Procede a averiguar quiénes eran los griegos más poderosos para ganarse su amistad en la lid, quedándose con los lacedemonios⁹. Más tarde se explica cómo Cresos no supo interpretar correctamente los versos¹⁰, puesto que Ciro

era ese mulo al haber nacido de una madre meda y un padre persa. Por ende, Cresos, al entrar en disputa con los persas, sentenció su derrota. Por el otro lado, en las pocas intervenciones que hay de los griegos en el libro Clío, ellos sí hacen caso y entienden los vaticinios del oráculo¹¹ y gracias a ello salen gloriosos de las situaciones. Para terminar con esta línea argumentativa, creo que resulta especialmente ilustrativa la forma diferencial en que el oráculo llega en algún momento a referirse a Cresos y a Licurgo: refiriéndose al primero como un "grandísimo necio"¹², pero, al griego, como "un dios"¹³.

LOS SABIOS

Ya vimos la influencia que el oráculo de Delfos posee sobre los acontecimientos que moldean la historia del primer libro de Heródoto y su función dentro de la narrativa que implícitamente diferencia a los griegos de la "Otridad". Ahora, presentaré más ampliamente la forma en que otro elemento prominente en el libro Clío cumple la misma función: los sabios. Son una figura que llega a pasar desapercibida frente al glorioso, imponente, divino e inapelable oráculo de Delfos, pero, al mismo tiempo, su relevancia no puede pasarse por alto.

A lo largo de la narración, son presentados diez sabios distintos. Algunos son sólo mencionados por encima como Quilón y otros son retomados más constantemente como Solón; otros, de hecho, son bárbaros como Sándonis. Estos interactúan con distintos receptores de los cuales hay solamente siete, pues uno de ellos, Cresos, recibe el consejo de cuatro. Lo importante aquí es que en su

totalidad podemos observar tendencias interesantes que nos permiten visibilizar de forma sutil el sesgo juicioso de Heródoto hacia los bárbaros. Para evidenciar lo anterior, analizaré cada caso en particular, pero, antes, señalaré a través de un esquema algunas generalidades importantes que van a preparar el terreno fundamental para revisar cada caso en específico.

En la obra de Heródoto se puede dividir a los personajes en dos grandes bandos: griegos y bárbaros. No me preocupa estar generalizando vulgarmente porque el propio Heródoto los separa de la misma forma. Incluso al principio del libro escribe: "[...] pues los persas reivindican como algo propio Asia y los pueblos bárbaros que la habitan, y consideran que el mundo griego es algo aparte"¹⁴. Dicho esto, entonces, también podemos dividir a los sabios mencionados de esa manera. De los diez, seis son griegos y cuatro son bárbaros. De los receptores, tres son griegos y cuatro son bárbaros. A continuación se presenta una tabla en la que se señala quién aconseja a quién a lo largo del libro Clío:

1	2	3	4
GRIEGO → BÁR-	BÁRBARO →	GRIEGO →	BÁRBARO →
BARO	GRIEGO	GRIEGO	BÁRBARO
III	NO SE DA EL	III	IIII
	CASO		

Ya desde estas instancias se pueden notar algunas peculiaridades interesantes que, aunque no pueden ser consideradas por sí solas concluyentes, empiezan a dar una idea hacia lo que apunta Heródoto. En primer lugar, tenemos la ausencia de bárbaros que aconsejan a algún griego a lo largo del libro. ¿Será que Heródoto intencionalmente

organizó Clío para evidenciar este hecho o más bien la idea de una superioridad griega sobre los demás estaba tan afianzada en él que de manera inconsciente era simplemente inconcebible que un bárbaro pudiera aconsejarle a un intelectual griego? Más allá, también es interesante que haya más sabios griegos que bárbaros y, por el contrario, más bárbaros aconsejados que griegos.

Trazadas estas primeras particularidades generales, quisiera pasar a un estudio más personal de cada momento donde se da la intervención de una persona sabia y señalar sus contenidos relevantes que, al final, junto con los otros pasajes, culminan en un discurso general sobre la superioridad de la inteligencia griega. Presentaré los casos por clase de interacción como en la anterior tabla y los enumeraré con apoyo en la misma:

1.1 PÍTACO/BIANTE (GRIEGO) --> CRESO (BÁRBARO)

Después de la conquista lidia de los asentamientos griegos en Asia Menor, Cresos pone sus ojos sobre las islas griegas deseoso de invadirlas; por ello, concibe la idea de construir una flota. Ante esto, uno de los famosos Siete Sabios griegos, ya sea Pítaco o Biante, consigue disuadirlo engañándolo. Primero le informa que los isleños están preparando un ejército de jinetes para ir y atacar a la propia Sardes. Cresos entonces se alegra por la noticia, pues los lidios son hábiles jinetes como pocos. Entonces Pítaco/Biante le cuestiona si es realmente una buena idea atacar a los isleños por mar, cuando éstos lo que quieren es evitar una batalla en tierra. Esta afirmación es totalmente contradictoria con la anterior, pues le había dicho que los isleños estaban planeando atacar por

7 *Ibid.*, p. 96.

8 *Ibid.*, p. 128.

9 *Ibid.*, p. 145. Los eligió erróneamente debido a que su pacto resultó inútil y nunca lograron asistir al rey lidio... otro ejemplo de mal juicio de elección de los bárbaros.

10 *Ibid.*, p. 165.

11 *Ibid.*, p. 140-143.

12 *Ibid.*, p. 160.

13 *Ibid.*, p. 139.

14 *Ibid.*, p. 88.

tierra. No obstante, a Creso le parece un gran consejo racional, suspende la construcción de barcos y firma la paz con los isleños griegos¹⁵.

Este caso es especial entre los demás que voy a presentar, dado que es el único en el que el sabio intenta engañar al receptor con un consejo parcial. Pítaco/Biante quiere proteger a los isleños y por eso decide engañar a Creso. En los demás casos el consejo del sabio será siempre neutral sin intención de engañar. También rompe con la regla general que visibilizaremos conforme avancemos con los ejemplos. Esta regla muestra que, si el consejo del sabio es tomado en cuenta, al receptor le irá bien en sus propósitos. Por el contrario, le alcanzarán las desgracias si no lo hace. Es una dinámica muy similar a la del oráculo. En este caso a Creso le fue mal (no conquistar a los isleños) por seguir el consejo de Biante/Pítaco. Curiosa excepción a la regla. De igual forma, resulta especialmente reveladora la forma en la que se evidencia la ingenuidad del soberano mostrando cómo tan fácilmente pudo ser engañado sin que se diera cuenta. Pienso que esto último es la conclusión más relevante a extraer de este pasaje.

1.2 SOLÓN (GRIEGO) --> CRESO (BÁRBARO)

La relación de Solón y Creso es la más importante para nuestro estudio por su relevancia a lo largo de todo el libro. Me enfocaré en cómo Creso es condenado a nivel narrativo en dos ocasiones por no seguir los consejos de Solón y cómo cambia Creso tras reconocer las enseñanzas del estadista ateniense.

Todo comienza cuando Creso recibe a Solón en Sardes y, creyéndose el más dichoso, le pregunta a su huésped quién creía que era el hombre más dichoso. El sabio ateniense le suelta un largo discurso y

le explica que él no puede juzgar lo dichoso que es un hombre hasta que acabe su vida, pues "el hombre es pura contingencia"¹⁶ y uno puede pasar a considerarse el más dichoso en un cierto momento, y al siguiente el más desafortunado. Fastidiado por su respuesta, Creso lo expulsó.

Inmediatamente después de esta parte, Heródoto escribe: "pero, después de la partida de Solón, alcanzó a Creso una terrible venganza que la divinidad le envió por haberse creído —cabe deducir— el hombre más dichoso del mundo"¹⁷. Este pasaje sugiere que Solón y su lección moral era acertada y que a Creso, por no haberle hecho caso, le alcanzaría una terrible suerte que es contada poco después: la muerte de su hijo.

Parece que el papel de la lección moral de Solón ha terminado, pues se sigue la historia de la prueba de los oráculos, la presentación de los lacedemonios y atenienses y otras historias más. No obstante, el tema de Solón es retomado más tarde cuando Creso está a punto de ser quemado por Ciro y pronuncia entre sollozos el nombre de Solón cuando: "[...] le vino a la memoria aquella sentencia de Solón —que se le antojaba pronunciada por inspiración divina— de que ningún mortal es dichoso"¹⁸. A continuación, cuando Ciro le pregunta a quién estaba invocando, le contesta el lidio: "a un hombre que yo hubiera deseado a cualquier precio que hubiese mantenido entrevistas con todos los monarcas"¹⁹. Hasta aquí ya son muy claras las desgracias que el incauto Creso tuvo que enfrentar como consecuencia de no haber seguido las enseñanzas de Solón de Atenas.

Pero todavía hay más. No sólo bastó a Heródoto humillar terriblemente a Creso por su ignorancia, sino que enalteció todavía

¹⁶ *Ibid.*, p. 111.

¹⁷ *Ibid.*, p. 113.

¹⁸ *Ibid.*, p. 161.

¹⁹ *Idem.*

más la sabiduría de Solón al presentar la iluminación intelectual de Creso tras aceptar los conocimientos del griego. En primer lugar, haber reconocido a Solón como sabio fue lo que lo salvó de las llamas. En segundo lugar, la imagen del sabio griego es llevada a su cumbre a través de la redacción (estando al borde de la muerte recibe una "inspiración divina") evocando una sugerente apoteosis de Solón. Y, para su sorpresa, después de haber acontecido ambas cosas, el rey lidio se vuelve un buen consejero y es descaradamente plasmado en el texto cuando Ciro, después de bajarlo de la pira, le pregunta sobre lo que debería hacer con sus soldados que estaban saqueando Sardes. Creso le contesta lúcidamente:

Puesto que los dioses me han puesto como esclavo en tus manos, considero un deber, si me fijo mejor que tú en cualquier cosa, hacértela patente. Los persas, que por naturaleza son fogosos, son también pobres; por lo tanto, si tú les permites saquear y apoderarse de grandes riquezas, puedes esperar de ellos lo siguiente: aquel que se apodere de una suma mayor, ten por seguro que se sublevará contra ti. Así que ahora, si te parece bien lo que digo, haz lo siguiente: aposta en todas las puertas centinelas de tu guardia personal para que confisquen el botín los saqueadores y les digan que es menester deducir del mismo el diezmo para Zeus. Así tú no te atraerás su odio por arrebatarles el botín a la fuerza y ellos, considerando que obras con justicia, lo entregarán de buen grado²⁰.

²⁰ *Ibid.*, p. 164.

Después de esto, Ciro está sumamente complacido, pues cree que es un gran consejo. Esta conversión de Creso a un buen consejero después de reconocer a Solón es difícil de pasar por alto. Pronto cerraremos el "ciclo de Solón" con una más que llamativa incongruencia o ironía.

1.3 TALES (GRIEGO) --> CRESO (BÁRBARO)

Equivocadamente impulsado por el oráculo de Delfos, Creso se dirige hacia Capadocia para enfrentarse a Ciro y, para semejante tarea, el rey lidio tuvo que enfrentarse al río Halis en el camino. Logró cruzarlo con la ayuda de otro gran sabio griego, el filósofo presocrático Tales de Mileto, quien desvió el curso del río para que el ejército pudiera cruzar²¹. Parece que Creso finalmente accede a seguir el consejo de un sabio griego después de haber sufrido grandes desgracias por no haberlo hecho antes, y le resultó beneficioso. Aunque, para ser justos, en este caso Heródoto en principio no cree en la versión que cuenta que la obra fue llevada a cabo por Tales, sino en la que Creso usa los ya existentes puentes. Sólo menciona la versión de Tales por ser la favorita de los griegos. No obstante, no deja de ser prominente la figura de los Siete Sabios en la narración de Heródoto.

3.1 QUILÓN (GRIEGO) --> HIPÓCRATES (GRIEGO)

Cuando es presentada Atenas bajo el poder del tirano Pisístrato, se narran los acontecimientos que llevaron a éste a los crímenes que cometió para instaurar su tiranía. Para este fin, se cuenta que Hipócrates, padre de Pisístrato, realizó una libación a

²¹ *Ibid.*, p. 150.

los dioses y, durante la hecatombe, aconteció un prodigio. El sabio Quilón, también uno de los Siete Sabios, le advirtió a Hipócrates que no se casara y que más importante aún, no tuviera nunca un hijo, pero Hipócrates no le hizo caso al gran sabio griego y eventualmente tuvo a Pisístrato, quien fue el culpable por desestabilizar el sistema político de Atenas con su tiranía. Este pasaje por claras razones no sirve para denigrar a los bárbaros pues no hay ninguno involucrado, pero sí afianza la regla general expresada implícitamente todo el tiempo: no escuchar a los sabios acarrea funestas consecuencias.

3.2 ANFILITO (GRIEGO) --> PISÍSTRATO (GRIEGO)

Cuando Pisístrato está planeando apoderarse de Atenas por tercera y última vez, tiene que enfrentarse en batalla con los Alcmeónidas. Previo a la batalla, el adivino Anfilito le pronunció un vaticinio favorable que le prometía la victoria si se lanzaba en ese momento al ataque. Pisístrato entendió la profecía²², y haciéndole caso al adivino inspirado por un dios, se lanzó a la batalla para triunfar. En este caso, el griego sí que pudo descifrar el significado del ambiguo presagio y, por consiguiente, salió beneficiado²³... contrastando con las muchas ocasiones en las que Creso, un bárbaro, no pudo interpretar el contenido de las Pitias y salió inevitablemente perjudicado.

3.3 BIANTE Y TALES (GRIEGOS) --> JONIOS (GRIEGOS)

Durante la conquista lidia de Jonia, algunos de sus habitantes pelearon, otros huyeron

22 *Ibid.*, p. 136. "Echado está el lance, la red tendida, y acudirán los atunes en la noche de luna".
23 *Ibid.*, p. 136-137.

y otros se rindieron. Heródoto cuenta que, durante una de las reuniones de los jonios, Biante de Priene y Tales de Mileto presentaron sus consejos que, de haberlos seguido, los jonios habrían continuado gozando de su libertad. Así escribe Heródoto sobre el consejo del primero:

[...] en una de sus no menos asiduas reuniones en el Panionio, tengo entendido que Biante de Priene les expuso un plan muy ventajoso que, si lo hubiesen seguido, les hubiera permitido ser los más dichosos de los griegos, porque les instaba a partir con una flota conjunta, poner rumbo a Cerdeña y fundar de inmediato una ciudad única para todos los jonios; así, libres de la esclavitud, vivirían dichosos, porque ocuparían la mayor de todas las islas y ejercerían su dominio sobre otras; en cambio, si se quedaban en Jonia —prosiguió— no veía la posibilidad de que, en el futuro, pudieran gozar ya de libertad²⁴.

Los jonios no siguieron las recomendaciones de ninguno de los sabios griegos y, como era de esperarse, fueron sometidos por los lidios. En tan sólo el libro Clío, Heródoto evoca a cinco de los siete grandes sabios griegos con intenciones moralizantes, como hemos visto.

4.1 SÁNDONIS (BÁRBARO) --> CRESO (BÁRBARO)

Creso está a punto de dirigirse a entablar batalla con Ciro y sus tropas, localizadas en Capadocia, cuando un sabio lidio de gran renombre, llamado Sárdanis, se acercó a

24 *Ibid.*, p. 229.

su rey y le cuestionó sus intenciones bélicas advirtiéndole que, haciendo la guerra contra los persas, él tenía todo que perder y poco que ganar; en cambio, los persas no tenían nada que perder y todo por ganar. Esta argumentación es afirmada por el propio Heródoto: "Los persas, efectivamente, antes de someter a los lidios, no poseían lujo ni comodidad alguna"²⁵. Creso, como ya es costumbre a estas alturas del texto, no hace caso al consejo: fue destruido.

4.2 MAGOS (BÁRBAROS) --> ASTIAGES (BÁRBAROS)

En la historia de Media, se cuenta la forma en la que su último rey, Astiages, es derrocado por Ciro. Los magos del rey medo ya habían una vez interpretado uno de sus sueños, advirtiéndole que el descendiente de su hija reinaría en su lugar algún día. Cuando su hija entonces engendra a un varón de nombre Ciro, Astiages confía su asesinato a Harpago, uno de sus más leales súbditos. Después de una serie de acontecimientos, el bebé no muere y crece en una familia de campesinos. Una vez siendo niño, estaba jugando con sus amigos y lo nombraron rey dentro de su juego. Esto llega a oídos de Astiages y después de una serie de confusiones se percata de que es Ciro, su nieto, que estaba destinado a ser rey. Preocupado acude a los magos nuevamente para preguntarles si está en peligro su reinado. Estos le contestan que ya no hay de qué preocuparse, pues ya había reinado una vez entre los niños de la aldea. Pues bueno, se equivocaron y eventualmente Ciro venció a Astiages, fundando el imperio aqueménida, el más grande de los persas.

De aquí podemos señalar el enorme contraste que existe entre los sabios griegos

25 *Ibid.*, p.146.

y los persas. Los sabios griegos nunca erran, sus consejos siempre son pertinentes e infalibles. El problema es quién los decide seguir o no. De hecho, su funcionamiento es muy parecido al del oráculo de Delfos, el cual es el único verídico, como el propio Creso lo admitió. Por otro lado, los bárbaros no siempre son buenos consejeros o, en este caso, intérpretes de sueños y vaticinios.

4.3 NITOCRIS (BÁRBARO) --> DARÍO (BÁRBARO)

En la sección de la narración en la que Heródoto describe Babilonia previo a la conquista de Ciro, nombra a una honorable reina llamada Nitocris. A su muerte, la tumba de esta sabia reina fue colocada en lo alto del dintel de las puertas más transitadas de la ciudad y ordenó grabar en la tumba una inscripción que decía así: "Si algún rey de Babilonia posterior a mí anda escaso de dinero, que abra mi tumba y tome el dinero que quiera; ahora bien, si en realidad no se ve en la escasez, que no la abra bajo ningún concepto, pues no le reportará beneficio"²⁶.

Aun así, Darío abrió la tumba para toparse con una desagradable sorpresa: el cadáver junto a una nota que rezaba así: "si no fueras codicioso y mezquino con el dinero, no abrirías los pulcros de los muertos." De esta manera Darío es visto como un tonto codicioso. Desobedeció la instrucción y, en consecuencia, pagó el precio de su avaricia.

4.4 CRESO (BÁRBARO) --> CIRO (BÁRBARO)

Con este ejemplo es con el que cierro lo que denominé "el ciclo de Solón", así como el análisis pormenorizado de los pasajes de Clío. Ya vimos que, después de reconocer la

26 *Ibid.*, p. 245.

sabiduría del estadista griego, Creso pudo dar un consejo pertinente a Ciro y, además, tener una imagen más humilde de sí mismo. Después de un largo discurso explicándole al rey lidio cómo no había sido lúcido para interpretar correctamente sus vaticinios, Creso reconoce sus errores.

Al final del libro Clío, los persas se van a enfrentar a los escitas y hay un río que separa ambos territorios. Tomiris, la líder escita, le cede a Ciro la decisión de elegir de qué lado del río combatir. Los consejeros persas convinieron en que era mejor recibir en territorio persa a las tropas escitas. No obstante, Creso interviene y aconseja lo contrario. Ciro decide hacerle caso al lidio y... son derrotados por los escitas. Resulta muy curioso que el consejo de Creso no haya sido pertinente, pues yo habría pensado que, tras haber mostrado aptitudes para aconsejar luego del aprendizaje del griego Solón, Heródoto habría reforzado la idea de que los bárbaros son los que tienen algo que aprender de los griegos. Sin embargo, el desenlace es distinto y resulta aún más brutal el mensaje que el historiador de Halicarnaso nos transmite: los bárbaros no pueden aprender a ser más sabios; nunca podrán llegar a ser como los griegos por más que lo intenten.

INTENCIONALIDAD Y CONCLUSIONES

Después de ver todos estos casos, me atrevo a concluir que, en efecto, existe un discurso subyacente excluyente. Claramente hay excepciones que no cumplen con el planteamiento general, pero, tomando en conjunto el libro de Clío, sí expone la inferioridad bárbara tanto sutil como explícitamente. Dicho esto, todavía hay un tema interesante que quisiera abordar como parte final del ensayo: la intencionalidad de Heródoto.

¿Era su objetivo dar a entender lo que presenté en este ensayo o inconscientemente desplazó a los bárbaros a un plano intelectual inferior? Al respecto, por un lado, ya expuse algunos pasajes en los que explícitamente Heródoto ve en un plano inferior a la Otredad. Ya desde ahí es difícil pensar que no intentaría transmitir el mismo mensaje a través de otros mecanismos como los estudiados. Por otra parte, puede resultar ilustrativa la manera en la que, desde el principio de su obra, desliga a los griegos de cualquier culpa en el conflicto entre griegos y bárbaros: “yo, por mi parte, no voy a decir al respecto que fuese de una u otra manera, simplemente voy a indicar quién fue el primero, que yo sepa, en iniciar actos injustos contra los griegos”²⁷. La injusticia fue cometida por el Otro, no nosotros, parecería que dice Heródoto. Un poco más adelante escribe: “en cambio, antes del reinado de Creso, todos los griegos eran libres”²⁸. Los Otros nos quitaron la libertad, no nosotros a ellos. Aparentemente, son los bárbaros los culpables de todo. Deslinda a los griegos de cualquier responsabilidad.

Aquí también resulta pertinente señalar que escribe a un público griego y que es un libro con una esencia, si se me permite la palabra, “patriótica” de exaltación. Debe colocar a los griegos como los inocentes, los mejores y los justos vencedores. Víctimas de la ininterrumpida expansión persa, la cual nunca es justificada ni explicada en su obra.

Por otro lado, Heródoto es un historiador interesantísimo y creo que su intención va mucho más allá de la simple necesidad de expresar un mensaje político y cultural. Escribe con una libertad temática y metodológica increíble con la que expone muchísimos temas muy variados. Por eso, no es de

²⁷ *Ibid.*, p. 89.

²⁸ *Ibid.*, p. 90.

sorprender que también sea referido como un antropólogo y etnógrafo. A lo que quiero llegar es a que debemos ver en Heródoto una persona, más que patriótica, sobre todo curiosa. Él no paró de viajar durante toda su vida y rara vez se establecía en un lugar mucho tiempo. Heródoto era un viajero interesado en otras culturas, en lo no-griego, en la otredad; no hay que olvidar que dentro de su obra también hay una gran admiración por las costumbres persas o medas. Incluso, encuentra similitudes entre la cultura griega y la asiática, y aprecia sus estilos de vida. Vemos un hombre interesado en el mundo que lo rodeaba, no a alguien decidido a reprochar el estilo de vida de los demás, como lo harían posteriores historiadores romanos. Él no actuaba en nombre

de una civitas romana, él actuaba en nombre de él mismo y su inalienable curiosidad.

En fin, no puedo llegar a una conclusión sólida con relación al tema de la intencionalidad si no prosigo con la lectura de los demás libros de Heródoto. La respuesta no es tan simple. Creo que el tema va más o menos por los puntos que acabo de mencionar y probablemente es una combinación de todo. Quizá y sólo quizá, analizando la obra en su conjunto podría detallar esta cuestión más sólidamente, pero, como mencioné, me acoté al libro I por cuestiones de tiempo. Cualquiera que haya sido la intencionalidad de Heródoto, estoy seguro de que no pudo liberarse de la creencia de supremacía griega, fruto de su tiempo y de su contexto.

BIBLIOGRAFÍA

Heródoto. “Libro primero: Clío”. En Historia. Traducido por Carlos Schrader. Madrid: Gredos, 1992.